Tomado de:

LA IGLESIA DE SAN FERNANDO DE MÉXICO....

Fray Fidel de Jesús Chauvet, O.F.M.

Artículo I

Datos históricos principales

Los trabajos de la construcción del nuevo templo progresaron de modo que para el año de 1755 ya estaba del todo concluido y se pudo proceder a la consagración...

Don Ignacio Carrilo y Pérez en la obra, *México Católico,* fechada en 1800, escribe: "En tiempos del Padre Terreros se adelantó mucho la construcción de la iglesia y convento, para cuya obra, el señor Dr. D. José Ferrer Vergara dejó veinte mil pesos... El día 19 de octubre de 1755 bendijo la iglesia el Sr. Arzobispo Dr. Manuel Rubio y Salinas... Don Pedro Romero de Terreros ... ayudó con gruesas limosnas a la construcción de la iglesia y colegio dando cuarenta y un mil pesos fuertes; además regaló el magnifico retablo mayor, de finísimas maderas recubiertas de oro, y el antiguo órgano de la iglesia."

El 15 de octubre de 1735 tuvo lugar la bendición de la primera piedra de la nueva iglesia; pero el templo tardó 20 años para concluirse...

El aspecto que presentaba esta iglesia hacia 1800 nos lo describe el ya citado Don Ignacio Carrillo y Pérez: "El templo es suntuoso de un magnifico cañón de bóvedas, amplísimo crucero, elevada cúpula, erguida y bien proporcionada torre y en su principal retablo y en todos los que adornan uniformemente tan grandioso

templo, de tanta brillantez, adornos bellíssimos y devotas imágenes que excede a los más de México, poco le compiten y muy raro podrá excederle."

Añadamos que el templo es de tres naves en el testero y de una sola en el cuerpo del edificio.

Refiriéndose a la misma iglesia escribía Don Alfonso Toro: "Dicho templo estuvo antiguamente adornado con magníficos retablos de cedro dorado y tallado, por cierto de estilo churrigueresco, con buenas pinturas y esculturas de escuela mexicana." Por la litografía de Decaem vemos que la iglesia en su totalidad interior estaba recubierta de inmensos retablos que se elevaban hasta las bóvedas.

El retablo principal constaba de cuatro cuerpos, enmarcado en estípites ultra-barrocos. En el centro, sobre el altar propiamente dicho, se elevaba un templete de ocho columnas clásicas que albergaba una escultura probablemente de la Inmaculada Concepción. Más arriba en el tercer cuerpo, se veía la imagen del santo patrón, San Fernando III Rey de Castilla y León (nació en 1198 cerca de Salamanca, España, y murió el 30 de mayo de 1252 en Sevilla. Su cuerpo incorrupto esta en la Catedral de Sevilla y es vestido con el habito de la Tercera Orden Franciscana. Al lado de su tumba Dios obra milagros)... A los lados se mostraban en sendas hornacinas las esculturas de San Francisco y de Santo Domingo.

Al lado oriente se levantaban tres retablos casi tan grandes como el central; y otros tantos la lado poniente del cuerpo de la iglesia.

Entre altar y altar surgían modestos confesonarios abiertos...

¿Cuándo fueron destruídos bárbaramente estos

hermosos retablos? Según el insigne Cronista de la Ciudad, Don Artemio del Valle Arispe, todos esos retablos habrían desaparecido entre 1860 y 1861, al tiempo de la exclaustración impuesta por las Leyes de Reforma. Escribe en efecto: "En 1860. en que el Gobierno,(de Benito Juárez)... suprimió las órdenes monásticas, quedó enteramente solo y abandonado el convento fernandino y su bella iglesia. Todo el mundo con gran actividad se dio a desmantelarlos y a destruirlos (los altares), no dejaron un cuadro, no dejaron un libro: todos sus áureos altares se despedazaron." No es exacto que "no dejaran ni un libro ni un cuadro", pues la iglesia conserva buen número de óleos de ese tiempo que todavía puede ver el visitante sobre todo en el crucero y en las capillas del testero y en el coro alto.

...en 1861 se estableció en el ex-convento de San Fernando el Colegio Militar, como reza actualmente una placa colocada por las autoridades de la Ciudad a la entrada de la actual casita de los religiosos...

Hay otra circunstancia que puede ser de importancia para nuestro tema, el terremoto del 19 de junio de 1858 que causó grandes averías en el templo...(según Don Luis González Obregón *en Mésico Viejo)* "Abrió de alto abajo, desde la bóveda hasta el piso de la iglesia, casi a la mitad de ella, hundiendo cosa de siete pulgadas el pavimento de la parte inferior: prolongándose las enormes cuarteaduras a las habitaciones de los religiosos: abriendo y desencajando todos los arcos y dinteles..."

El mismo cronista de la Ciudad, Don Artemio del Valle Arispe repite..."La iglesia quedó entonces desmantelada, el campanario sin sus campanas: el convento se dividió en lotes que fueron a (manos de) los particulares y en septiembre de 1862 se abrió la calle

que de Sur a Norte comunica la Plazuela de San Fernando con la campiña que se extiende detrás del convento."

Resumiendo diremos que el terremoto de 1858, por una parte, y, por la otra, la exclaustración de 1860 fueron la causa de que "la iglesia quedara entonces desmantelada..."

Esta noticia queda confirmada por el testimonio de Don Luis Alfaro y Piña quien escribió, primero en el Prólogo de su obra:"... así como de la variación notable que han sufrido (las iglesias y conventos) a causa del despojo de sus bienes y de la demolición material, durante la administración del gobierno constitucional de D. Benito Juárez... " y añade "...La iglesia estaba adornada de buenos retablos y altares... A consecuencia del terremoto de 1858, la iglesia sufrió muchos estragos; pero habiéndose comenzado a reponer, se hallaba en este estado cuando en diciembre de 1860 se apoderó de la capital el gobierno de Juárez, y habiendo sido exclaustrados los religiosos, se paralizó la obra, permaneciendo sin concluirse hasta la fecha (1863) por falta de recursos."

Artículo II

Estado actual del Templo

Al presente todos esos altares han desaparecido, inclusive el mayor...

Digno de toda atención es el nuevo gran retablo mayor que reproduce no sin alguna libertad el antiguo colateral principal del siglo XVIII. Es de finísimo acabado y en él sobresalen los estípites ultra-barrocos que se elevan casi ingrávidos hasta la bóveda. Esa sucesión de

estípites enmarca nueve hornacinas; tres al centro y tres a cada uno de los lados. En la más alta aparece Cristo Crucificado, en la media, el titular: San Femando, y en el templete inferior, resguardada por ocho estípites menores, la Inmaculada Concepción....considerada como la auténtica superiora de todos los misioneros.

Esta singular devoción a la Inmaculada debe tenerla muy en cuenta el visitante de San Femando, si quiere descubrir la razón de las repetidas veces que en las pinturas que aún quedan del antiguo San Fernando, se representa, bajo una forma u otra, el tema de la Purísima.

Pero volvamos a las imágenes de nuestro retablo. A ambos lados del templete principal, vemos a la derecha, la estatua de Señor San José y a la izquierda la de San Antonio de Padua. uno y otro con el Divino Niño en brazos.

Más arriba descubrimos, respectivamente a derecha e izquierda, las esculturas de nuestros padres Santo Domingo y San Francisco, y, finalmente, en los nichos superiores brilla a la derecha del espectador la amable figura de Santa Isabel de Hungría y a la izquierda la varonil semblanza de San Luis Rey de Francia, patronos de la Orden Franciscana Seglar.

Este retablo aunque moderno, pero de exquisita factura ultra-barroca, fue trabajado en la séptima década de este siglo (XX) y permite forjarnos una idea de la que debió de ser el antiguo San Fernando en los tiempos de su mayor magnificencia.... al volver la vista hacia atrás, hacia el cuerpo de la iglesia... esos muros desnudos de altares y de adornos, de la nave del templo, en su misma desnudez, son testigos de las escalofriantes vicisitudes, no sólo de San Fernando, sino de nuestra

historia eclesiástica y civil.

La misma impresión de desnudez y austeridad recibe el visitante al contemplar la gran cúpula que se levanta sobre el crucero: torrentes de luz penetran por sus ventanas iluminando una dolorosa ausencia. Porque en esa misma cúpula, allá por los años de 1858, el eximio pintor mexicano Juan Cordero, pasmó una de sus más bellas creaciones. Dejemos la palabra al Lic. Don Alfonso Toro:

"Otra de las obras de arte, aunque moderna, que existe en la iglesia de San Fernando, es la decoración al temple de la cúpula, obra del notable pintor mexicano Juan Cordero, concluida el año de 1859. y en la que trabajó gratuitamente, dando una buena muestra de sus aptitudes para la pintura mural. Su asunto es la Concepción de María, acompañada de varios santos y coros de ángeles que cantan acompañados de instrumentos musicales. En las pechinas pintó a los doctores franciscanos: San Buenaventura, el sutil Beato Juan Duns Escoto, Alejandro de Hales y Nicolás de Lira."

Su Pulpito...una verdadera obra de arte de la ebanistería mexicana del siglo XVIII. En lo alto, sobre el tornavoz, se eleva gentil y gallarda la casi etérea figura de un primoroso San Miguel Arcángel: ha perdido la lanza que debía esgrimir contra Satanás. Se posa levemente sobre dos cabezas de angelillos. Es una linda escultura del más puro barroco, como se ve en el arreglo de los paños que se levantan ligeros hacia arriba, pues el artista quiso representar al celestial espíritu en el momento de bajar del cielo, como un rayo...

En este vetusto pulpito son dignos de particular atención los medallones que lo enriquecen hacia el extremo inferior, y todo a lo largo del mismo, de pared a

pared. Representan a los grandes predicadores de la Orden Franciscana: los cuatro primeros a contar de la derecha a la izquierda del visitante, parecen representar a los cuatro grandes, llamados las Columnas de la Observancia, a saber, el Beato Alberto de Sarzana, San Jácome de la Marca, San Bernardino de Siena: el cuarto medallón representa, sin género de duda, a San Juan de Capistrano, identificable por la coraza que lleva sobre el hábito. Desgraciadamente algún bárbaro te arrancó la cabeza.

Sigúele el medallón que representa a Fray Pedro de Gante, identificable por los dos niños, uno de ellos con la cabeza coronada de plumas que, embebidos, lo escuchan. El siguiente alto relieve representa al Pobrecíllo de Asís, el gran maestro de la predicación popular carismática... A continuación la esculturilla de otro gran predicador: San Antonio de Padua, llevando en brazos al Niño Jesús... Y, finalmente, el último medallón, el más hermoso de todos, que representa a un franciscano en éxtasis, con el cayado entre los brazos y un par de angelillos risueños que lo llevan a lo alto. ¿Quién otro podrá ser sino San Pascual Baylón?...

Todavía pueden admirarse en la iglesia algunos antiguos óleos más, dignos de atención. En el crucero del poniente, se ve un lindo árbol de la Familia Franciscana: representa al Pobrecillo de Asís, cual la raíz de un frondoso árbol cuyos frutos son los mártires, vírgenes, doctores, y misioneros y además esclarecidos personajes que, en el decurso de los siglos, han brotado de la inspiración franciscana. Se podría decir que este cuadro sintetiza la historia de la familia seráfica en sus tres órdenes: seglares, religiosas y religiosos. Para los amantes y conocedores de la historia de la Orden, este cuadro resulta una verdadera delicia y un rico regalo para los ojos y para el espíritu.

Al lado izquierdo del "Árbol Franciscano", se extiende un óleo que representa el Triunfo del Santísimo Nombre de Jesús, en los cielos, en la tierra y en los abismos.

Este óleo encierra una grandiosa composición, si bien con el correr de los años los colores se han obscurecido y las figuras tienen a perderse en las obscuridades acumuladas por el polvo y el humo de los cirios. En lo alto aparece un coro de Ángeles que exultantes cantan y celebran, en el empíreo, el Nombre de Jesús... Abajo de la escena angélica, se contempla a San Bernardino de Siena en el acto de defender victoriosamente, ante el Papa y un grupo de doctos, la legitimidad de la devoción al nombre de Jesús, representado desde entonces con las conocidas siglas IHS: ... a la derecha de San Bernardino se ve a San Juan de Capistrano que llega en su auxilio al frente de un numeroso grupo de cristianos. En la parte inferior de la pintura... el triunfo del Nombre de Jesús en los infiernos...

En el crucero opuesto, esto es, de la parte oriente, todavía puede verse en la pared que está hacia el sur, un gran óleo que representa a San Francisco de Asís con tres mundos sobre los hombros, mundos que representan las tres órdenes por él fundadas y son el pedestal de la majestuosa figura de la Inmaculada.

En la capilla del testero e ese lado se ven... otros dos óleos que representan dos diversas escenas de la vida del Padre San Francisco: el primero de ellos hacia la entrada de la capilla, en la media luna del arco de la derecha, representan al Ángel quien con su divina viola consoló al Pobrecillo de Asís en momentos de desolación: y el siguiente óleo que apenas si se distingue, representa el tránsito, es decir la muerte del santo, rodeado por un grupo de sus frailes.

Artículo III

La sacristía y coro alto.

La Sacristía, a partir de 1976. fue transformada, sin tocar sus líneas arquitectónicas ni los lindos cuadros que la enriquecen, en Capilla Expiatoria...

En la pared correspondiente se ostenta un delicioso cuadro que combina atrevidamente, pasando los límites del tiempo, las glorias de Belén, de Greccio y de San Fernando, todo a la vez en graciosa síntesis, en alabanza del Nacimiento de Cristo.

En efecto en la porción del óleo que ocupa la entera media luna del arco, se contempla un coro de ángeles en acto de entonar el *Gloria in excelsis Deo ...* Inmediatamente bajo los ángeles se descubre el pesebre de Belén, con el Divino Niño, María Santísima y San José, al paso que a la derecha del cuadro, el artista representó la escena de Greccio con San Francisco estrechando entre sus brazos al Divino Infante. Greccio es el origen popular de los portalillos de Belén que cada Navidad alegran nuestros hogares. A la izquierda, vuelve a aparecer San Francisco, pero esta vez exhortando a sus hijos de San Fernando a celebrar con el máximo esplendor litúrgico el 25 de diciembre. Y en efecto, en la parte inferior del retablo se perfila un altar pre-vaticano, con un preste y sus ministros sagrados, acompañados por toda la comunidad fernandina de aquellos días y numerosos seglares: amigos y bienhechores, están en el momento preciso de cantar el Evangelio de Navidad...

En el lienzo oriental de la misma sacristía contemplamos otro óleo que representa el Triunfo de la Inmaculada: véase allí a la Virgen de pie, muy linda y airosa y casi etérea llevada en un carro cuyo cochero es

el Beato Juan Duns Escoto... Numerosos frailes empujan ruedas y carro que es precedido y también tirado por Papas, Obispos, Doctores y reyes. En lo alto la Santísima Trinidad contempla complacida la escena.

Dignas de atención son las elegantes hojas de la puerta que de la sacristía llevaba a la iglesia: es obra de finos casetones, de variado y recamado dibujo en sus interiores, de cuyas partes altas se destacan respectivamente dos medallones: a la izquierda, el de María Reina, y a la derecha el del Señor San José.

En los casetones inferiores destacan otros cuatro escudos: dos a la izquierda y dos a la derecha: los primeros son respectivamente el escudo franciscano de los "brazos" (arriba) y el escudo de las cinco cruces o de Tierra Santa: y los de la derecha, el escudo franciscano de las cinco llagas y otro que no recuerdo haber visto antes: representa un pelícano -según parece- sobre un libro.

No abandonaremos la sacristía sin recordar un hermoso santo Cristo, de factura barroca... No sé dónde lo habrán puesto ahora...

Salgo de ésta (sacristía) y penetro en el vestíbulo que la antecede y comunica con la calle de Guerrero. Las hojas de la puerta que comunican la sacristía con este vestíbulo, son grandes e imponentes, de buena factura y lucen dos medallones que representan respectivamente a San José, a la derecha, y a San Antonio de Padua, a la izquierda del espectador.

En el mismo vestíbulo desde 1947 se ve una sencilla estatua de Beato Fray Junípero Serra, el padre de las misiones de la Alta California. Es obra del escultor mexicano, A. Pérez. El artista supo expresar en su obra la

índole a la vez tranquila y resuelta del hombre cuyo lema fue: *Siempre adelante y jamás retroceder.* Muy merecidamente una magnífica estatua en tamaño heroico lo representa también en la Galería de la Fama, del Capitolio de Washington.

Retorno de nueva cuenta por esa entrada del oriente, hacia el templo y advierto que había olvidado señalar, que, entre los dos óleos ya dichos, a saber, el *Árbol de la Orden y la Glorificación del Nombre de Jesús,* se eleva sobre la entrada una hermosa "Piedad" del siglo XVIII, notable por la expresión de torturante dolor de la Madona que sostiene sobre sus rodillas el cuerpo difunto de Cristo...

Artículo IV

La Fachada Sur

...la fachada principal que mira al sur: es una obra de gran arte arquitectónico, en cuya composición se conjugó armoniosamente el barroco con el ultra-barroco. El primer cuerpo es de un barroco moderado: el arco del medio punto de la portada es clásicamente impecable: pero las cuatro columnas, dos a cada lado, que la flanquean, vibran ya con la impaciencia del barroco con sus delicadas estrías que recorren las columnas de abajo arriba. Entre cada dos columnas se ven sendos nichos, uno a la derecha con la imagen escultórica de Nuestro Padre San Francisco: y, el otro, con la de Santo Domingo de Guzmán.

(nótese la semejanza de este primer tramo de nuestra portada con el correspondiente de la Basílica dieciochesca de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac, atribuidas una y otra a Jerónimo de Balbás, uno de los grandes maestros arquitectos de aquel siglo).

El segundo y tercer cuerpo de la sobre dicha portada es francamente ultra-barroco: ...su segundo cuerpo nos presenta los estípites que enmarcan el alto-relieve central y las esculturas laterales y son inconfundibles signos de ese refinado ultra-barroco de que hablamos.

El alto relieve, en el centro, represente a San Fernando Rey de Castilla y León triunfante sobre los paganos. Cuatro Ángeles rodean al rey: uno muestra los emblemas de la Cruz y de la Eucaristía: otro sostiene la columna de la fe, al paso que el tercero toca la trompeta de triunfo, y dos alados chiquitines Ángeles le ofrecen la corona de laurel y la palma del triunfo. San Fernando empuña con la derecha la espada y sostiene con la siniestra un mundo, símbolo de aquel en que no se habría de poner el sol.

La torre se levanta airosa y ostenta un barroquismo muy expresivo: sobre dos cuerpos básicos de planta sólidamente cuadrada, iluminados por claraboyas de refinado dibujo, se levantan los dos últimos cuerpos de planta octagonal y alargados ventanales, casi góticos, como para expresar enérgicamente una cierta levedad y ligereza, cual si esos dos últimos cuerpos con su cupulino quisieran remontar el vuelo hacia lo alto. Es éste un efecto que el ultra-barroco constantemente procura producir mediante sus pilastras invertidas (estípites.)

Pero en una torre no es fácil recurrir a los estípites, pero sí se puede acudir a una planta ochavada que parece retorcerse ligera sobre sus sólidas plataformas cuadradas. En cuatro nichos, alargados y estrechos, descubrimos otros tantos misioneros itinerantes con el hábito exterior parcialmente recogido y un gallardete en la siniestra mano, en son de emprender el viaje apostólico hacia los puntos cardinales intermedios. Todo

esto en el cuarto cuerpo del campanario. El cupulino se aligera también mediante sus múltiples ventanillos y se eleva hasta rematar en un mundillo coronado por una cruz.

El templo posee además una segunda portada sencilla, modesta, pero no exenta de humilde gracia, por el lado oriente, data de 1946-7.

Antiguamente frente a la iglesia, por la portada principal, se extendía un atrio largo pero de escasa profundidad, cerrado por un muro que remataba, muy al gusto barroco, en arcos invertidos, interrumpidos únicamente por las puertas que permitían el acceso de la plaza pública frontera, al interior del recinto conventual. La plaza antes dicha o más bien plazuela era de planta casi cuadrada en cuyo punto céntrico se elevaba una sencilla fuente pública.

Esa plaza a partir de 1862 se convirtió en jardín y en el mismo se levantó una estatua a Vicente Guerrero, quien dio además su nombre al barrio o colonia que desde allí hacia el sur, oriente y poniente se fue formando desde entonces.

Pero volvamos a nuestra plaza de San Fernando, como ahora de nueva cuenta se le ha vuelto a llamar con toda razón. El bien cuidado jardín de la misma es de gratos recuerdos para los capitalinos de principios de este siglo. Recientemente la Regencia de la Ciudad mandó edificar un elegante pórtico en el límite meridional del mismo jardín. Este ha quedado embellecido con rumorosos surtidores que se extienden a lo largo de su calzada principal. Datan de 1967-68.

Finalmente al lado oriente de San Fernando se abre el Panteón de los Hombres Ilustres, originalmente

llamado Cementerio de San Femando, que una vez construido el nuevo convento, fue destinado a la cristiana sepultura de los religiosos que iban falleciendo en el mismo Colegio de San Fernando.

Posteriormente, después de que el Colegio comenzó a declinar, el dicho cementerio fue puesto a disposición de los fieles, especialmente de los bienhechores que allí quisieran dar sepultura a sus deudos.

Al tiempo de la exclaustración de 1860, el cementerio fue nacionalizado y se le destinó a recibir los restos mortales de los Hombres Ilustres de la Patria. Entre ellos puede verse el mausoleo de Benito Juárez, del general Zaragoza, de Vicente Guerrero, etc. (Cf. Galindo y Villa, *El Panteón de San Fernando 1908).*

Bibliografía principal

Alfaro y Piña, *Relación descriptiva de la fundación de las Iglesias y Conventos de México...*
García Cubas Antonio, *El Libro de mis Recuerdos.*
Galindo y Villa Jesús. *Historia Sumaria de la Ciudad de México*
González Obregón Luis, *México Viejo*
Rosell Lauro E., *Iglesias y Conventos de la Ciudad de México*
Valle Arispe Artemio, *Historia de la Ciudad de México*